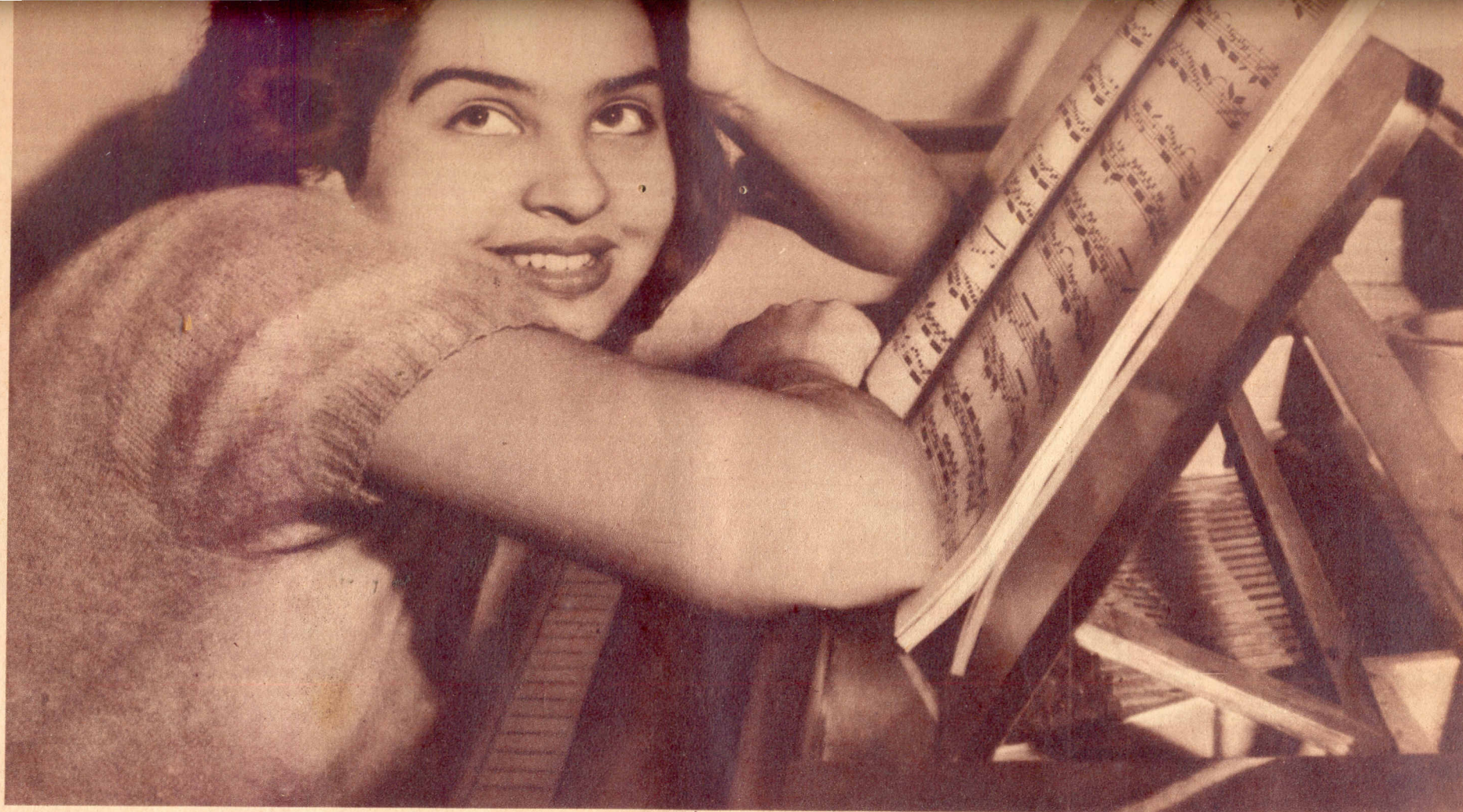


ENTRE PARTITURAS:

La pianista Nilyan Elena Pérez,





Una fraternal amiga de la música

por CARLOS DIAZ SOSA

PORTADORA de una maravillosa inquietud femenina, y una inteligencia poco común, son dos de las muchas cualidades encantadoras que posee Nilyan Elena Pérez, ganadora del premio "Sebastián Erard" en el certamen promovido por el doctor Pedro Joudanin, entre pianistas menores de treinta años.

Nilyan, nacida en Caracas, está viviendo la plenitud de sus 17 años, y sus inclinaciones por la música, y en

especial por el piano, han demostrado que su capacidad intelectual le permitirá grandes ventajas en su carrera artística que ella piensa llevar hasta donde más pueda.

Nilyan no es de esas jóvenes soñadoras, al contrario, en los pocos años que ha vivido ha tratado de aprovecharlos en la mejor forma, dedicando nueve a aprender los maravillosos misterios de la ejecución, que dejan de serlo cuando uno está frente a la realidad, lo que se logra mediante un re-

cio aprendizaje, sometiéndose a las restricciones y tareas que les imponen los profesores. De todo esto saldrá —precisamente— siempre y cuando se tenga voluntad e inteligencia, lo que es Nilyan: una pianista a quien se le presenta todo un mundo lleno de sorpresas.

A la juventud de la actualidad le anima un gran deseo por aprender, de escudriñar la verdad, de hacerla familiar, de conquistar los amplios caminos del arte, tratando de vencer las

(Continúa en la Página 56)

PIANISTA...

continuación

dificultades que siempre impiden la gran empresa a que uno se ha empeñado. Precisamente, a esa generación que tanto promete, es a la que pertenece Nilyan, quien despreciando una serie de banalidades que a su edad parecen, sino útiles, al menos encantadoras.

LA HISTORIA DE UN CONCURSO

¿Verdad que no es nada agradable presentarse en un concurso, aunque se nos ofrezca un valioso premio?

Y aunque esto parezca sorprendente, cuando se publicaron las bases para el concurso de pianistas menores de treinta años, a cuyo ganador se le entregaría el premio "Sebastián Erard" consistente en Bs. 2.000 en metálico y un diploma a cuyo pie estamparían su firma los serios señores que integraron el jurado, Nilyan tuvo informaciones sobre el mencionado certamen. Ella se sintió capaz de ganar, y fue una de las primeras en inscribirse. Confiesa, sinceramente, que en su casa no le indicaron que lo hiciera.

Confiada en sus cualidades artísticas, las que no se había probado en ninguna otra parte, pero con una seguridad que para ella no ofrecía dudas, la joven se inscribió.

Los días anteriores a la prueba, en la que estaban inscritos trece aspirantes (horrendo número) fueron llenos de angustia. A tal efecto se sometió a una severa disciplina. Al correr de ese tiempo, solamente le quedaba oportunidad para estudiar. Sacudir las teclas del piano, y recorrer las notas de las partituras.

Sobre el piano, que está situado en una pequeña sala de cuyas paredes penden lienzos y retratos de famosos artistas, no se respiraba sino un ambiente de inquietud.

Ella misma lo confesó cuando la sometimos al interrogatorio.

—Me sentía capaz de ganar, pero a la vez comprendía que era necesario someterme a un riguroso aprendizaje.

el jurado. Nilyan tuvo informaciones sobre el mencionado certamen. Ella se sintió capaz de ganar, y fué una de las primeras en inscribirse. Confiesa, sinceramente, que en su casa no le indicaron que lo hiciera.

Confiada en sus cualidades artísticas, las que no se había probado en ninguna otra parte, pero con una seguridad que para ella no ofrecía dudas, la joven se inscribió.

Los días anteriores a la prueba, en la que estaban inscritos trece aspirantes (horrendo número) fueron llenos de angustia. A tal efecto se sometió a una severa disciplina. Al correr de ese tiempo, solamente le quedaba oportunidad para estudiar. Sacudir las teclas del piano, y recorrer las notas de las partituras.

Sobre el piano, que está situado en una pequeña sala de cuyas paredes penden lienzos y retratos de famosos artistas, no se respiraba sino un ambiente de inquietud.

Ella misma lo confesó cuando la sometimos al interrogatorio.

—Me sentía capaz de ganar, pero a la vez comprendía que era necesario someterme a un riguroso aprendizaje, en el que debía poner de mi parte toda la voluntad unida a la inteligencia que pueda tener.

Las horas del día tenían una discreta distribución. Se levantaba, y después de hacer lo reglamentario, se sentaba a las ocho ante el piano. Estudiaba, estudiaba... estudiaba... hasta la hora del almuerzo, cuando se levantaba, se ocupaba de algo, y volvía a las tres de la tarde, hasta las seis, ya cuando la noche dejaba caer su manto de obscuridad, y que ella veía venir a través de los vidrios de su ventana, a la que se asomaba de vez en cuando para llenar sus pulmones de la brisa fresca que corre por las faldas del Avila.

EL MOMENTO ESPERADO

De los trece inscritos para el concurso, solamente

(Continúa en la Página 63)

asistieron cuatro, las razones se desconocen, pero al menos muchos se lo supondrán.

El Jurado estaba integrado por Emma Stopello, Moisés Moleiro, Iván Nadas, Evencio Castellano e Israel Peña, quienes con cara de juez presidían el acto.

Nilyan pensó que era su gran momento, por eso tocó con la mayor seguridad las piezas que con tanto empeño había practicado. Entre las partituras ejecutadas se cuenta con el escherzo N° 13 de Chopin, composición de un clásico, una sonata de Beethoven, una pieza moderna a elección que en esta ocasión fué "Reflejos en el Agua" de Debussy, y "Tocata" del venezolano Moisés Moleiro.

Los otros estuvieron bastante acertados en la ejecución, pero Nilyan logró vencer al Jurado de su gran personalidad como pianista al superarlos en forma admirable.

Terminado el acto, el Jurado deliberó sobre la entrega del premio, y cual no sería la alegría de Nilyan, cuando se anunció su nombre. Había sido el ganador, el Jurado votó por unanimidad a su favor.

—¿Y entonces qué sucedió Nilyan?

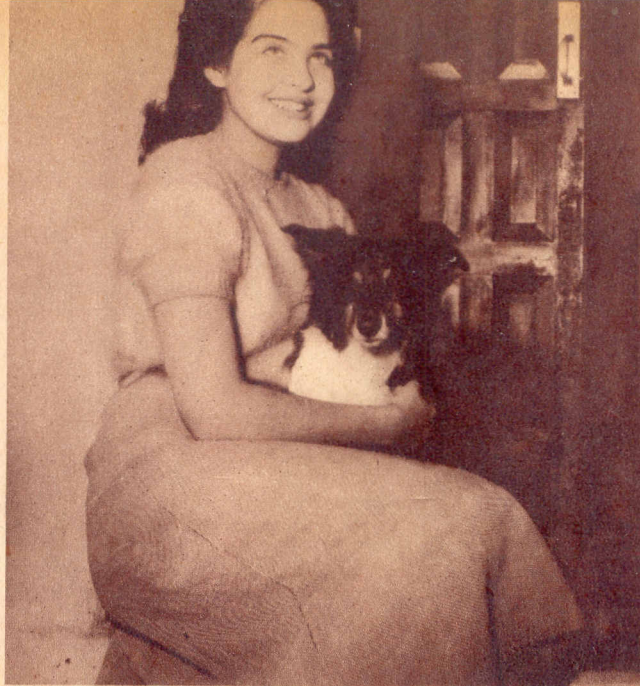
—¿Sabes lo que sucedió? —respondió con picardía— pues que me emocioné y me asombraba de mi propia obra. Había ganado, no era tanto el premio, sino el estímulo y la personalidad que esto me traería, y claro, existían razones para alegrarse.

Y el momento para la nueva revelación artística se convirtió en felicitaciones, abrazos y todo lo que el lector se pueda imaginar para un momento semejante.

Desde entonces, Nilyan puede contar con una recia iniciativa en su tarea que se ha impuesto, segura de que tiene cualidades para ello. Y el premio, como lo dijo, servirá de estímulo para sus actividades.

LA IDEA DEL CONCURSO

La idea de este interesante concurso la tenía el doctor Pedro Joudanin desde hace dos años. El manifiesto interés por ella después de haberla estudiado mucho,



piano apto para ejecutar cualquier composición.

Animado por los excelentes resultados que ha dado el concurso en su etapa inicial, el doctor Joudanin tiene en disposición, promoverlo anualmente para el mes de octubre. Claro que esto tiene una gran satisfacción, y esto que en la primera oportunidad no lograron acertar, lo podrán hacer en otra ocasión.

Joudanin persigue, antes que todo: estímulo entre los estudiantes, lo que precisamente no se había intentado anteriormente.

—Haré lo mejor que pueda en este ramo, manifestó con alegría, es una tarea que necesita del apoyo de todos.

También agregó que las bases del nuevo concurso se darán a conocer dentro de poco, para que los interesados se vayan preparando.

LA VIDA ES ASI...

¿Cómo vivirá una muchacha como Nilyan?

Ella ha confesado que en la forma más sencilla. La vida en su casa es sin complicaciones de ninguna especie, y que existe únicamente para la música, pues sus grandes aspiraciones es lle-

muy raro en una muchacha de su edad y de sus condiciones. Pero así lo confesó con cara de seriedad. Al correr de todo un largo año, puede ir a dos fiestas...

Sus gustos son sencillos. Se viste en la forma más discreta. No le agrada esa moda que se convierte en escandalosa.

¿Por qué no te cortas los cabellos?

—No me gusta el cabello corto, lo prefiero largo.

Y claro, la disposición —personalmente— es justificada. La abundancia y la negrura de su pelo, la hacen elegantísima.

Los colores, prefiere que sean subidos. No le gustan las faldas anchas, las prefiere al cuerpo, se pinta muy poco, y siempre queda bien.

Dijo que de no ser pianista, le hubiera gustado la pintura, la escultura... la danza...

Aunque se ha dicho de un concierto público, por lo menos en las tablas del Teatro Municipal, ella desecha la proposición por considerarlo una gran empresa que exige responsabilidad.

—¿Cuándo te encuentras capaz para dar un concierto?

—Dentro de tres años, en-

terminado el acto, el jurado deliberó sobre la entrega del premio, y cual no sería la alegría de Nilyan, cuando se anunció su nombre. Había sido la ganadora, el Jurado votó por unanimidad a su favor.

—¿Y entonces qué sucedió Nilyan?

—¿Sabes lo que sucedió? —respondió con picardía— pues que me emocioné y me asombraba de mi propia obra. Había ganado, no era tanto el premio, sino el estímulo y la personalidad que esto me traería, y claro, existían razones para alegrarse.

Y el momento para la nueva revelación artística se convirtió en felicitaciones, abrazos y todo lo que el lector se pueda imaginar para un momento semejante.

Desde entonces, Nilyan puede contar con una recia iniciativa en su tarea que se ha impuesto, segura de que tiene cualidades para ello. Y el premio, como lo dijo, servirá de estímulo para sus actividades.

LA IDEA DEL CONCURSO

La idea de este interesante concurso la tenía el doctor Pedro Joudanin desde hace dos años. El manifestó interés por ella después de haberla estudiado mucho, y de pensar en los grandes beneficios que traería para la juventud estudiosa. Con este premio, antes que recompensas materiales, traería estímulo para los concurrentes.

Por eso llamó a varias personas que estarían dispuestas a colaborar en el trabajo. Y como es de suponerse, nadie se negó. El maestro Vicente Emilio Sojo y el profesor Juan Bautista Plaza, como Emma Stopello, fueron de los primeros en comenzar la obra.

El premio se llamaría "Sebastián Erard" manifestó el doctor Joudanin, en honor a quien introdujo grandes reformas en el piano de nuestros tiempos, que en años pasados ofrecía una serie de dificultades de sonido, por la complicada e insuficiente mecánica que tenía. Erard se dispuso hacer creaciones, y los resultados han sido un

piano apto para ejecutar cualquiera composición.

Animado por los excelentes resultados que ha dado el concurso en su etapa inicial, el doctor Joudanin tiene en disposición, promoverlo anualmente para el mes de octubre. Claro que esto tiene una gran satisfacción, y esto que en la primera oportunidad no lograron acertar, lo podrán hacer en otra ocasión.

Joudanin persigue, antes que todo: estímulo entre los estudiantes, lo que precisamente no se había intentado anteriormente.

—Haré lo mejor que pueda en este ramo, manifestó con alegría, es una tarea que necesita del apoyo de todos.

También agregó que las bases del nuevo concurso se darán a conocer dentro de poco, para que los interesados se vayan preparando.

LA VIDA ES ASI...

¿Cómo vivirá una muchacha como Nilyan?

Ella ha confesado que en la forma más sencilla. La vida en su casa es sin complicaciones de ninguna especie, y que existe únicamente para la música, pues sus grandes aspiraciones es llegar a ser una concertista, recorrer el mundo, visitar las grandes ciudades de Europa, conocer personalidades de las letras y la música, admirar el arte más de cerca, y tratar de comprenderlo lo más que pueda. Es decir, conquistar el mundo.

La tarea, aunque es dura y altamente difícil, llena de emoción a la joven, y las figuras van pasando por su mente, en busca de realidad.

Por eso es que, cuando piensa en la realidad de lo que por ahora son proyectos, trabaja incansablemente, estudia lo más que pueda hasta que llegue un momento cuando todo esto pueda suceder.

¿Y por qué no? para lograr lo que se quiere, solamente necesitamos de buena voluntad, de disposición.

A Nilyan no le agradan las fiestas. Esto parecerá

may raro en una muchacha de su edad y de sus condiciones. Pero así lo confesó con cara de seriedad. Al correr de todo un largo año, puede ir a dos fiestas...

Sus gustos son sencillos. Se viste en la forma más discreta. No le agrada esa moda que se convierte en escandalosa.

¿Por qué no te cortas los cabellos?

—No me gusta el cabello corto, lo prefiero largo.

Y claro, la disposición — personalmente — es justificada. La abundancia y la negrura de su pelo, la hacen elegantísima.

Los colores, prefiere que sean subidos. No le gustan las faldas anchas, las prefiere al cuerpo, se pinta muy poco, y siempre queda bien.

Dijo que de no ser pianista, le hubiera gustado la pintura, la escultura... la danza...

Aunque se ha dicho de un concierto público, por lo menos en las tablas del Teatro Municipal, ella desecha la proposición por considerarlo una gran empresa que exige responsabilidad.

—¿Cuándo te encuentras capaz para dar un concierto?

—Dentro de tres años, entonces estaré más segura de mí, y los oyentes quedarán más satisfechos.

Y mientras contaba la historia de su formación artística, insistió en nombrar a Emma Stopello, la buena profesora que tanto se había preocupado por sus estudios. Además, para ella Emma es una de las grandes pianistas con que cuenta este país.

Uno de sus gustos, es tratar con las grandes personalidades del arte. Dijo haber estrechado la mano de Sergio Celbidache, aquel magnífico director, que tanto público llevó al teatro. También Sigi Weissenberg, Shura Cherkasky, Henry Szeryng, Silvia Zarembo, Claudio Arrau, y otros tantos que ella olvidó enumerar en ese momento.